

La media rueda

Legaste a la media rueda, le recuerdan en Cuba a las personas que cumplen cincuenta años. Vaya usted a saber de dónde viene la humorística referencia popular. Lo cierto es que hay mucho respeto por esa cifra, una suerte de misterio o cautela no escritos. Detenido en ese número mágico se mira hacia atrás y se especula sobre el futuro. Es como una parada reflexiva en el avatar de la vida. Recuerdo haberme tomado muy en serio el medio siglo cuando lo celebré con parientes y amigos.

Ahora nos toca festejar un distinguido cumpleaños y, como en una película de ágil montaje, se proyectan en mi mente secuencias inolvidables de la historia ya ciertamente legendaria del Miami Dade College en sus bodas de oro con la comunidad.

Cuando llegué a Miami, apenas siendo un adolescente, la institución ya había comenzado su encomiable labor, dando cabida a cualquiera que aspirara a un diploma universitario sin distinción de procedencia económica, social o étnica.

Claro que debí terminar mis estudios secundarios para reparar en la importancia que luego tendría en mi vida educacional y cultural que, por entonces, distaba mucho de ser el moderno y bien equipado college con

que hoy contamos.

Sin embargo, cuando fue la única universidad que me tendió su alfombra roja sentí una corazonada: este es el lugar correcto para comenzar mi peregrinaje educacional de cara a alguna profesión. Voy a seguir el consejo de mi madre al pie de la letra: Hemos llegado a este país para empezar una nueva vida, no hay tiempo que perder. El estudio es lo primero y así ocurrió.



EDUARDO J. PADRON

Miami Dade College surgió y creció en un momento muy particular de la historia de Estados Unidos; es por eso que tiene la capacidad para estar en el centro de ciertos reclamos con respuestas apropiadas. En esa segunda mitad del siglo XX se dilucidaron muchas cir-

cunstancias sociales que pavimentaron el camino del futuro de Miami y diseñaron el perfil que hoy por hoy nos hace especiales en el concierto de los estados de la nación.

En sus aulas se produjo la primera expresión de desagregación racial en la educación universitaria de la Florida con la matrícula de alumnos afroamericanos. Fue aquí donde los exiliados iniciales procedentes de Cuba llegaron y establecieron una tradición que dura hasta nuestros días: el resto de las oleadas han seguido arribando y encuentran en la acostumbrada hospitalidad educacional del College la certidumbre de un futuro mejor.

Hoy somos una suerte de Naciones Unidas por el más de centenar de países representados en nuestro alumnado, además de ostentar la certeza de que podemos convivir bajo un mismo techo en un ambiente de tolerancia y aprendizaje estableciendo un modelo para la democracia americana.

Hace unos días inauguramos una exposición y venta de arte en nuestra Torre de la Libertad a beneficio de becas para el MDC bajo el nombre de smART, y la recaudación va a un ritmo progresivo, prometedor. La muestra puede ser visitada hasta el 15 de diciembre. Luego, en la Gala Dorada, recibimos la generosa cantidad de \$5 millones 15 mil para becas.

En los primeros meses del año próximo tenemos planes de celebrar con toda la comunidad este quincuagésimo aniversario reviviendo un evento recordado del MDC, Paella, verdadera fiesta popular de la buena cocina y las artes. La próxima Paella viene en forma de concurso internacional y esperamos la concurrencia de todos.

Miami Dade College ha cumplido sus primeros cincuenta años y la plataforma para adentrarnos en el futuro con la modernidad y exigencias académicas que reclama esta circunstancia ya está sólidamente establecida. Queda la continuación del apoyo que ustedes dispensan. Nosotros, por nuestra parte, nunca los haremos quedar mal.

Presidente del Miami Dade College.